

de las veces, y sin embargo me siento llevado á compadecerlos amargamente, á espantarme de la responsabilidad terrible que os asumís sin advertirlo. Cada sér engendra necesariamente un sér semejante á él, cuando no engendra un mónstruo. Si el profesor es indiferente, incrédulo, engendra forzosamente indiferentes, incrédulos. Si nada en su sér respira la fe, hará fatalmente perder la fe á sus discípulos. Y perder la fe es la más irreparable de las desgracias. Y Dios pedirá cuenta al maestro del alma de su discípulo perdida por la eternidad. Y Jesucristo dijo que debiera atarse una muela de molino al cuello del que escandaliza al más pequeño de sus hijos. La enseñanza, la educacion son funciones divinas; para desempeñarlas es necesario ser santo, á lo menos por deseo y aspiracion. Siento tocar una cuerda que produce sonidos excesivamente desgarradores; pero al propio tiempo he puesto el dedo en la causa más activa de la pérdida de la fe en la época presente. Comprenderáse en adelante cómo y por qué va debilitándose en una proporción geométrica ó excepcional; cómo y por qué su conservacion en tan gran número de almas es un milagro de la omnipotencia divina y un esplendor de la misma.

4. No queria hablar de otra cuestion más candente aún, pero las consideraciones en que acabo de entrar me llevan á decir algo de ella. ¿Qué amigo sincero y desinteresado de la religion, de la moral, de la sociedad no se horrorizaria por tantos esfuerzos acumulados para hacer sabias á las jóvenes, en una época en que la mujer tiene para la maternidad y las funciones esenciales de la maternidad una repugnancia como instintiva é invencible; en que la inmensa mayoría de las madres se apresuran á librarse de la carga de sus hijos, abandonándolos á manos mercenarias, sin inquietarse siquiera por la espantosa mortalidad que diezma y más que diezma las criaturas robadas al seno maternal? Toda la gloria de la mujer está en el fondo de su corazón y no en el de su inteligencia; debe ella concentrarse en el interior de su familia, *omnis*

*gloria filiae regis ab intus.* Las bellas cualidades de la mujer deben manifestarse por virtudes domésticas. Que sea instruida, está bien. Que su instruccion sea mucha, está bien; pero, antes que todo, sea útil esta instruccion y sea exclusivamente dada por maestros cristianos. ¿Acaso seria ser demasiado escrupuloso y exagerado, espantarse ante la idea de las trescientas jóvenes inglesas que en los salones de Kensington ó Museum están como suspensas, varios dias cada semana, de los elocuentes labios de un naturalista eminente, que ha roto de frente con todas las doctrinas y tradiciones de la religion cristiana, que hace insurreccionar la ciencia contra la fe, que da un mono por primer padre al género humano, que ha declarado solemnemente que toda su filosofía es impotente para demostrarle la existencia de un alma humana distinta del cuerpo, que la conciencia de la libertad no es quizás más que una ilusion, que el hombre, por consiguiente, podria muy bien no ser libre, etc., etc.? ¿Es verdaderamente posible que unas convicciones cambiadas en segunda naturaleza, no se revelen á cada instante, y no hagan muy pronto vibrar al unísono las imaginaciones jóvenes y vivas, las inteligencias delicadas é inexpertas, en una comarca sobre todo en que la fe es tan traqueteada, en que las prácticas religiosas están tan relajadas y son tan raras? Mi conciencia me vedará siempre reconciliarme con la idea tan de moda de la instruccion pública secundaria para las jóvenes. Esta enseñanza se me presenta como una causa inevitable de la pérdida de la fe, y la más temible de las causas, porque la influencia de una madre indiferente ó incrédula es mil veces más deletérea que la de un padre sin religion. Quizás se me califique de muy atrasado ó hasta ridiculo á mí que soy el porta-estandarte tan decidido del progreso en todas sus formas (1); pero no vacilo

(1) Ya que he dicho tanto, permítaseme expresar mi pensamiento todo entero acerca de la actitud que el clero podria y deberia tomar para asegurar la vuelta á la fe por la enseñanza.

en declarar que la agitacion de estos últimos años á favor de la enseñanza pública de las compañeras del hombre es una agitacion imprudente, y que sus consecuencias serán rápidamente desastrosas.

Muy largo ha sido este capítulo, pero no lo siento; ya dije que era al mismo tiempo el más importante y el más delicado de mi libro. Debía sostener una gran tesis, repa-

---

Despues de haber tomado consejo de la Santa Sede, y autorizados por el Supremo Pontífice, los Obispos tomarian las medidas siguientes. No ordenarian de Sacerdote, en tésis general, entre los jóvenes levitas sin fortuna, sino á los que se comprometieran á desempeñar, durante cinco ó diez años, los cargos de maestro de instruccion primaria. Exigirian de los jóvenes de familia ó de los que mostraran disposiciones más felices, el diploma de bachiller, de licenciado, de doctor en teología ó en ciencias matemáticas, físicas, naturales, con el compromiso tambien de participar, si fuera necesario, de la enseñanza de los seminarios menores y de las instituciones eclesiásticas: llegará necesariamente un día en que el exámen de licenciatura, como el de bachillerato, se reducirá á una sola condicion legitima de exámen de fin de año de la clase superior de filosofía. Darian á los profesores de sus pequeños ó grandes seminarios y de sus casas de educacion un sueldo á lo menos igual al de los primeros vicarios de las villas ó de los profesores de los liceos ó colegios comunales, para realizarlos á sus propios ojos, á los de los alumnos y del clero, para alentarles á asegurar mejor la prosperidad del establecimiento por una instruccion más sólida y brillante. Uno á lo menos de los pequeños seminarios, establecido en el seno de un pueblo grande ó de una capital de distrito, no tendria más que muy pocos internos ó pensionistas; el mayor número de los alumnos serian externos, estarian de huéspedes en familias de la poblacion, escogidas de entre las más cristianas. Comenzada la enseñanza de la quinta, se terminaria en seis años á lo más con un año primero de filosofía, y comprenderia el conjunto de las materias exigidas ahora para el bachillerato. Las parroquias rurales, en cuanto fuera posible, estarian confiadas á dos sacerdotes, un párroco y su vicario. El párroco daria las primeras lecciones de latin á los niños que revelaran más disposiciones para abrazar el estado eclesiástico ó para seguir una carrera liberal. El vicario daria la clase á los párvulos. El párroco y el vicario, iniciados en el grande ó en el pequeño seminario en los principios de la agricultura y de las industrias agrícolas y domésticas, harian cultivar bajo su inspeccion un campo grande ó jardin de experimentos, con establo y corral, y enseñarian á los habitantes, en conferencias públicas, á producir en abundancia y baratura los géneros alimenticios necesarios y útiles, volatería, huevos, leche, miel, legumbres, uvas, frutas, flores, etc.

Se acerca la época en que el sacerdote no podrá contar ya ni con la subvencion del Estado que ya se le disputa furiosamente, ni con los productos del adventicio, cuya sola idea suscita actualmente tanta

rar males enormes y conjurar espantosos peligros, y lo he hecho con valor y conciencia. Fáltame levantar mis ojos y mi voz hácia Pio IX y el Concilio Vaticano, conjurándoles que impongan, al clero á lo menos, una educacion cristiana en el fondo, con exclusion de toda mala levadura pagana. Y quizás despues de una violenta conmocion, justa expiacion de los extravíos pasados, consecuencia de la fatal ceguera que habia llevado á las generaciones á abandonar las aguas puras de la fe, para volver á las cisternas vacías del paganismo, volverá la Francia á ser cristiana.

Tambien habré demostrado hasta la evidencia, que tan pronto como hubo cesado la fe de presidir á la enseñanza de las jóvenes generaciones, y que el espíritu cristiano hubo cedido el puesto al espíritu pagano, se precipitó la sociedad hácia el abismo; pasando sucesivamente del Renacimiento al Protestantismo, del Protestantismo al Volterianismo, del Volterianismo á la Revolucion, de la Revolucion francesa, por los mismos caminos y bajo la influencia de las mismas causas, á la Indiferencia absoluta en materia de religion, á la Incredulidad sistemática, al Naturalismo, al Materialismo, al Solidarismo, y más

---

repugnancia y odio, y que disminuye cada vez más todos los días. Será menester, pues, que, haciendo un acto de fe viva, y armándose de valor, no cuente ya más que en Dios y en su trabajo. Sí, ha casi llegado el momento en que, fiel al consejo y ejemplo de san Pablo, *deberá ocuparse seriamente y trabajar con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener con que subsistir y dar al necesitado.* (Epist. á los Efes. cap. IV, v. 28.) No le espante esta perspectiva, al contrario tranquilícele y animele. Entonces será en todos los puntos de vista el hombre de la divina Providencia. Con la dignidad, la independecia y la consideracion que son las más bellas herencias de su divino ministerio, encontrará otra vez su poder sobre las almas; las conservará fieles, ó las conducirá á Dios. *Da mihi animas, cætera tolle tibi* (\*).

(\* La nota anterior no pasa de ser una hermosa teoría de nuestro autor, quien no advierte que esto anularia el carácter sacerdotal, que es enseñar con el ejemplo y la palabra lo necesario para la salud eterna, segun aquello de N. S. Jesucristo: *Docete omnes gentes sercare omnia quecumque mandavi vobis.* (Nota de los Editores.)

aún al envilecimiento y desaparición de los caracteres, á la negación casi universal de las virtudes que constituyen al hombre, al ciudadano, y sobre todo al cristiano.

¿Nos falta acaso pasar por el fuego del socialismo demagógico, que nos salvará quizás iluminándonos y purificándonos?



---

## CAPÍTULO V.

Causas comunes y generales de la pérdida de la Fe.

### EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO.

El espíritu revolucionario, consecuencia fatal del espíritu pagano, se ha convertido á su vez en Francia en causa soberanamente eficaz de la pérdida de la fe, y no tiende sino á anonadarla. Estalló en 1789 y 1791 con la declaración de los derechos del hombre. Se deshizo en tempestad de 1791 á 1793 y lo derribó todo: Iglesia, Religión, Sociedad. Sus propios excesos agotaron en parte su violencia de 1795 á 1799. Despertóse en 1830 y 1848. En 1869 agita las cabezas más sensatas, y apasiona los ecos exaltados de una minoría furibunda que sueña en el comunismo democrático, y llega hasta amenazar la seguridad y la propiedad, puestas por la Revolución en la línea de los derechos sagrados del hombre.

Entiendo por espíritu revolucionario, no el espíritu liberal que inspiró lo que actualmente se llama los *immor-*